



aa 2
5371

D'Halmar y la Caligrafía

• Raúl Rettig

¿CULTO?
Bien sé
que no
lo soy.

¿Alfabeto? Discutámoslo. Leo, pero sencillamente, no he aprendido a escribir. Mi caligrafía no la envidiaría un oso negro. Mis dedos son más torpes que los de un cebú o que los pies, palmados, de un ornitorrinco. ¿A qué viene todo esto y por qué el escribir en primera persona? A que, con responsabilidad indudable de mi caligrafía de estirpe simia, mi columna del martes último convirtió en "radical" al bueno y alado Augusto D'Halmar. Quise escribir "radial". La dactilógrafa (¿por mis años de militancia?), entendió "radical". Con todo, cabe aquí una reflexión: ¿habría podido D'Halmar mantenerse en nuestro tiempo por encima del bien y del mal? ¿Habría podido neutralizar su ponderación de las circunstancias vitales que hoy nos toca soportar? Tengo entendido que el autor caminaba por las carreteras, más bien sentimentales, que conducían a ese anarquismo suave en que también, en cadencia de remanso, se adentró González Vera. Luego, es de creer que en el fondo de sus pensamientos y bajo la conducción de su disposición anímica, D'Halmar debe haber entregado su reverencia a la libertad, mirándola como al valor esencial sin cuya vigencia no hay espíritu selecto que proyecte lo suyo: su motivación creadora de belleza o hallazgo. No habría sido ajeno, entonces, a la lucha en contra de las persecuciones, de la proscripción, de la censura, del atropello a los fueros culturales. Eso lo habría llevado a una toma de posiciones. El humanista que él era habría forzado su determinación democrática inexorable. Tal definición habría impuesto otra: la de escoger entre las op-



ciones libertarias de hoy. ¿Cuál? Acaso no habría sido la que el radicalismo ofrece, pero no resulta de insanos pensar que ella pudo tentarlo.

Siguiendo en lo anterior, ¿será casual el que los buenos cultores de la literatura grande sean, casi todos, sostenedores de posturas críticas? Mucho se ha dicho, en estos dos últimos años especialmente, sobre la riña de varios de los más valiosos escritores actuales con el Partido Comunista. Al escuchar eso, pudiera parecer que entre los literatos contemporáneos ha prendido el conformismo, que ellos demuestran consonancia con las estructuras sociales que nos rigen. No es ello así. Lo real es que en los dogmas marxistas, en la solución soviética, en el recetario de Lenin, sí que han dejado de creer muchos maestros de la prosa y del verso. Pero ese "descreer" en el marxismo no convierte a nadie en servidor de un sistema cuyas lacras son tan visibles como los soles de enero. La verdad es que se acogen a otras formas doctrinales de postular los cambios. Está el mirador cristiano, plácido y sereno lugar de observación para diseñar la administración de la vida. Tienen todas las gamas del siempre fecundo pensar racionalista. Aparecen los modos aún poco divulgados de interpretar la historia. Ninguno significa la justificación del presente, de injusticia y de violencia. Los no marxistas son demócratas, pero su postura dista mucho de significar la absolución del extremismo conservador, tan repleto de posibilidades trágicas como el otro. Vargas Llosa temía al "Apra". ¿Por conservantismo? No. Lo inquietaba el que la democracia pudiera debilitarse con el cambio veloz. Nada más. Eso era realismo. Si fue exagerado, no dejó de ser respetable. Sólo nos cabe rogar porque no se justifique en el tiempo.

Ya. Mi caligrafía se excusa con solemnidad.

D'Halmar y la caligrafía [artículo] Raúl Rettig.

AUTORÍA

Rettig, Raúl, 1909-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

D'Halmar y la caligrafía [artículo] Raúl Rettig. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile